

En escena solo se la ve a ELLA en su terraza en un segundo piso y solo lleva puestas unas bragas blancas y un top blanco o va desnuda. Hay una mesa y una silla de plástico y una taza de café. Encima de la mesa hay una cuerda muy larga. ELLA coge la cuerda, la desenreda y empieza a atársela al cuerpo. Se da cuenta de que todos los vecinos y vecinas de los pisos superiores frente al suyo la están mirando. Un poco intimidada, pero siempre sonriente, los mira, los saluda y empieza a hablarles. En ningún momento deja de atarse la cuerda al cuerpo. Comienza por el cuello y va cubriendo sus brazos, tronco, piernas. La cuerda no está demasiado apretada.

ELLA. *Hola, ¿qué tal? (Sigue atándose la cuerda). Os estaréis preguntando que qué mierda hago, ¿eh? (Alegre). Pues ponerme mi cuerda. Mejor dicho, ajustármela. (Sonríe ampliamente). Porque por fin soy capaz de ajustármela sola. He aprendido, ¿sabéis? Me ha costado lo mío, sí, pero aquí estoy por fin. Y mirad, la suelto y la aprieto como me da la gana. (Se ata y desata la cuerda con mucha alegría). ¡Ay, señor, las caras que se os ponen al verme! Que no pasa nada. Estoy bien. De hecho, mejor que nunca. Parece que porque una quiera ponerse la cuerda en el cuello ya tiene que estar muriéndose de ganas de matarse. Pero si es al revés. ¿Es que no lo veis? Que yo pueda ponerme mi propia cuerda en el cuello significa que por fin puedo vivir. (Mira a uno de los vecinos y su expresión cambia por completo). Oye, de verdad, no llames a la policía, hombre. (Se ríe y grita). ¡Que estoy mejor que nunca! A ver, entiendo que ahora mismo no lo entendáis, pero seguro que llega el día en que sí. Hace falta paciencia. Yo tampoco pensé que sería capaz de coger mi cuerda, mirarla, sentirla y*

atármela al cuello, pero os prometo que es la mejor sensación que he tenido jamás. *(Se queda mirando a otro vecino)*. Y dale, que no llames a nadie para avisar de que me estoy suicidando porque es mentira. ¡Que yo ahora tengo más ganas de vivir que nunca! ¿Tú te crees que yo me saldría aquí a la terraza a ahorcarme? Por favor, si lo último que quiero es provocarle un trauma a alguien... Pero bueno, quizá traumatizándose podría aprender a usar su propia cuerda y con el tiempo empezar a colgársela solo y a decidir lo apretada que la quiere en cada momento. *(Se fija en otro vecino)*. Párate ya de llamar a la policía y a las ambulancias, hombre. Lo que os pasa a todos los que me miráis desde arriba es que os pensáis que soy una loca que se quiere matar. ¿Seguro que la víctima soy yo? ¿Seguro que ponerse la cuerda a una misma es peor que se apriete sola? *(Con tono de esperanza)*. ¡Que a mí la cuerda ya no me aprieta! Soy yo la que decido lo apretada que la quiero. Vosotros no os la reguláis porque aún no sabéis que podéis hacerlo, pero os prometo que llegará el día. Y es genial. *(Ata un nudo con su cuerda en su cuello y se sienta en la silla para tomarse un café mientras sigue contemplando a sus vecinos)*.